

PRESENTACIÓN

LA PIRATERÍA EN AMÉRICA LATINA

LETICIA ALGABA*

Durante los siglos coloniales las costas americanas fueron asediadas por los corsarios, los bucaneros, los piratas y los filibusteros europeos, muy frecuentemente enviados por los rivales del Imperio español. La historiografía de aquellas centurias fue registrando los asaltos de los mercenarios y los discursos literarios pronto los representaron como símbolo de la aventura. En nuestros días, los “ladrones del mar” siguen siendo materia de investigación por parte de diversas disciplinas; hoy conocemos más sobre las empresas piráticas animadas por las disputas imperiales sobre el Nuevo Mundo y, también, el discurso de ficción sigue representando a los exiliados que, en sus viajes y sus empresas, despliegan un ser y un parecer en conflicto, ambiguo. Los artículos del *Dossier* llevan la intención de aportar propuestas para seguir analizando e interpretando los alcances y la repercusión de la piratería en América Latina durante la dominación española.

En “Historia de la piratería: consideraciones de sus aportes en la búsqueda de los ladrones del mar”, Débora Ontiveros

Ramírez sitúa las empresas piráticas en las alianzas imperiales de Inglaterra y Francia contra el dominio del comercio español en el Nuevo Mundo, lo mismo alentadas por los intereses económicos que por las diferencias religiosas, como lo fueron el calvinismo francés y el anglicanismo contra el catolicismo español, fanatismos que tergiversaban las acciones ilegales de los piratas llevándolas al ámbito de la justicia terrenal. La autora señala que acerca de la piratería existe un panorama sobre problemas que no han sido resueltos del todo por la historia, de ahí la necesidad de la investigación arqueológica, ámbito disciplinario que estudia la maestra Ontiveros.

José Martínez Torres presenta una galería de los “Caballeros de fortuna”, nombre de los piratas de mayor registro en la historiografía. Empieza con Edward Teach y su barco *Anne’s Revenge* que lograron imprimir la típica representación del pirata: la oscura y larga barba que dotaba al rostro de fiera y el cinturón que sostenía cuchillos y pistolas. Le sigue Henry Mainwaring, un abogado y militar, que se convirtió en pirata; atrapó naves españolas, consiguió ricos botines y hasta el perdón de España y Francia con tal de que se retirara, sin embargo aceptó el

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

de su país, donde llegó a ser miembro del Parlamento y escribió el libro *Sobre los comienzos, las costumbres y supresión de los piratas*. El sobrenombre era común en los piratas; es el caso del Capitán John Avery y sus Alias: Henry Avery, Long John Bridgman, Long Ben y Capitán Afortunado, pirata que inició los asaltos en las costas arábicas y cuya fama fue llevada a la obra de teatro *Successful Pirate*, en la que se le nombraba John Long Bridegeman-Avery, personaje de *La isla del tesoro* de Stevenson. Una de las más destacadas fuentes sobre los “ladrones del mar” fue escrita por uno de ellos, Alexandre Exquemelin, quien fue hecho esclavo a su llegada a la Isla Tortuga; liberado, se sumó a la congregación de filibusteros al mando del Almirante L’Onnois. En *Piratas de América*, Exquemelin narra los ataques de la escuadra de Henry Morgan, de la que formó parte, en Panamá, San Juan de Puerto Rico y Campeche. La galería de piratas finaliza con Anne Money y Mary Read. De la primera se enamoró Rackman, un pirata que la encontró en los muelles de Carolina; luego de algunos años ella lo siguió y llegó al barco vestida de hombre, ahí conoció a Mary Read, cuya biografía figura en el libro *Historia general de los saqueos y asesinatos cometidos por los piratas más notables, así como sus costumbres...*, cuya autoría ha sido atribuida a Daniel Defoe.

Vladimiro Rivas Iturralde dedica su artículo a *Benito Cereno* de Herman Melville, publicado por entregas en el *Putman’s Monthly Magazine* de Nueva York, en 1855, y después en la colección de relatos *The Piazza Tales*. *Benito Cereno* relata un suceso ocurrido en 1799, sobre un barco norteamericano anclado en la bahía de una isla de la costa de Chile, al mando del Capitán Delano, y el encuentro con el

San Dominick, barco mercante español cargado de esclavos negros del Senegal, que se amotinan; Benito Cereno es liberado por el Capitán Delano. En la confesión notarial de Cereno, Rivas Iturralde nota elisiones que confunden lo sucedido en el barco y subrayan una manera de narrar característica de Melville, materia fértil para la interpretación y la sobreinterpretación, problema central del artículo a la luz de los juicios de Bruce Franklin y de Enrique Krauze, que coinciden en proponer la novela de Melville como una metáfora del poder monárquico español de Carlos V.

En el artículo “Piratas y corsarios del Caribe: relatos bordeando los límites entre la historia y la ficción. Una lectura de *Demonios del mar* (1998) y *Pirata* (1998) de Luis Britto García”, Margot Carrillo Pimentel señala que *Demonios del mar* es una primera experiencia del autor como historiador, en tanto la investigación exhaustiva que realizó y, a la observación de sí mismo como lector y estudioso de la piratería. El análisis de las estrategias narrativas en *Demonios del mar* permitió a la autora señalar que la interpretación de la historia se materializa en la propia organización de la novela, dotada, a la vez, de referencias a las fuentes historiográficas. Y en el conjunto, la piratería es mostrada al lector como una reflexión sobre el poder y sus vínculos con la historia. En *Pirata*, el protagonista es Hugo Goodwind, el alter novelesco del joven inglés que acompañó a Sir Walter Raleigh en su primera expedición a Guayana el año de 1595. La autora no halló referencias sobre los veintidós años que Goodwind estuvo cautivo, ni sobre su rescate, ni acerca de su regreso a Europa; justamente ese intervalo es la materia de la

novela de Brito García. La lectura de Margot Carrillo Pimentel la llevó a postular que las dos novelas que el venezolano publicó el mismo año (1998) muestran un juego de intercambios entre los sucesos históricos y la configuración narrativa; la realidad y la ficción se encuentran, se distancian, se entrecruzan.

Saúl Jerónimo Romero dedica su artículo a la imagen de los piratas en la cultura popular haciendo un recorrido por la acuñación de ésta a lo largo del *xix*, centuria en la que el romanticismo dio los trazos opuestos al significado de su actividad. Antes, durante el *siglo xvii*, Alexandre O. Exmequelin registró en 1678 los asaltos de Francois de Olonnais y los de Henry Morgan en una obra que se ha considerado primigenia sobre la piratería en América Latina; en el *siglo xviii* destaca la *Historia de piratas: mundo utópico...* La repercusión de tales obras en el imaginario romántico del *siglo xix* se comprueba en el poema de Byron, “El corsario”, en el que la libertad en el espacio marítimo se hace corresponder a la patria; el poeta español Espronceda aporta “La canción del pirata” y Walter Scott entrega su primera novela con el título *El Pirata*. La figura del pirata en estas obras creó un imaginario social opuesto a la actividad de los “ladrones del mar”; acuñó símbolos y valores en torno a los conceptos de patria y heroísmo, sangre y honor. Los piratas del Caribe han permanecido en los diversos géneros del discurso; en

nuestro presente, señala Saúl Jerónimo, han dado el título a películas que, recurriendo a las nuevas tecnologías de la imagen en la pantalla, entregan nuevas versiones de esos personajes legendarios que parecen resistirse a abandonar el escenario marítimo y quedarse en tierra firme.

Con el título *El filibustero: la novela y la leyenda*, Leticia Algaba Martínez aborda la novela que Justo Sierra O’Reilly publicó en *El Museo Yucateco*, entre 1841 y 1842. Abrevando en la *Historia de Yucatán* de Diego López, de Cogulludo (1688), en la que narra el asalto de Diego el Mulato al puerto de Campeche en 1633, el novelista construye la figura del filibustero entre la crueldad y los sentimientos nobles, que lo llevan a la pasión amorosa, conflicto que realza las mejores prendas de la heroicidad romántica. La autora del artículo se propone distinguir en la trama narrativa los rasgos caracterizadores de la novela corta presentes en *El filibustero*, cuyo último capítulo correspondería a una leyenda, encabalgamiento que descubre las dotes de un narrador que en su *opera prima* mostraba ya la cercanía entre dos géneros que combinan el suceso histórico con la ficción.

El conjunto de artículos del *Dossier* pretende sumarse a la discusión sobre las empresas de los piratas en América Latina, problema que nos permite mirar las primeras centurias del Nuevo Mundo continuamente asediadas por los intereses imperialistas de las naciones europeas ■